

Cartografía poética de una ausencia

Donde aún respira tu nombre



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión por cualquier procedimiento o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Donde aún respira tu nombre

© Del texto: Javier Imaz Fandos
© De las ilustraciones: Javier Imaz Fandos
© De la música: Javier Imaz Fandos
© De esta edición: NPQ Editores 2026
www.npqeditores.com

Primera edición: mayo, 2026

Impreso en España



Los papeles que usamos son ecológicos, libres de cloro y proceden de bosques gestionados de manera eficiente.

ISBN: 979-13-88234-17-0

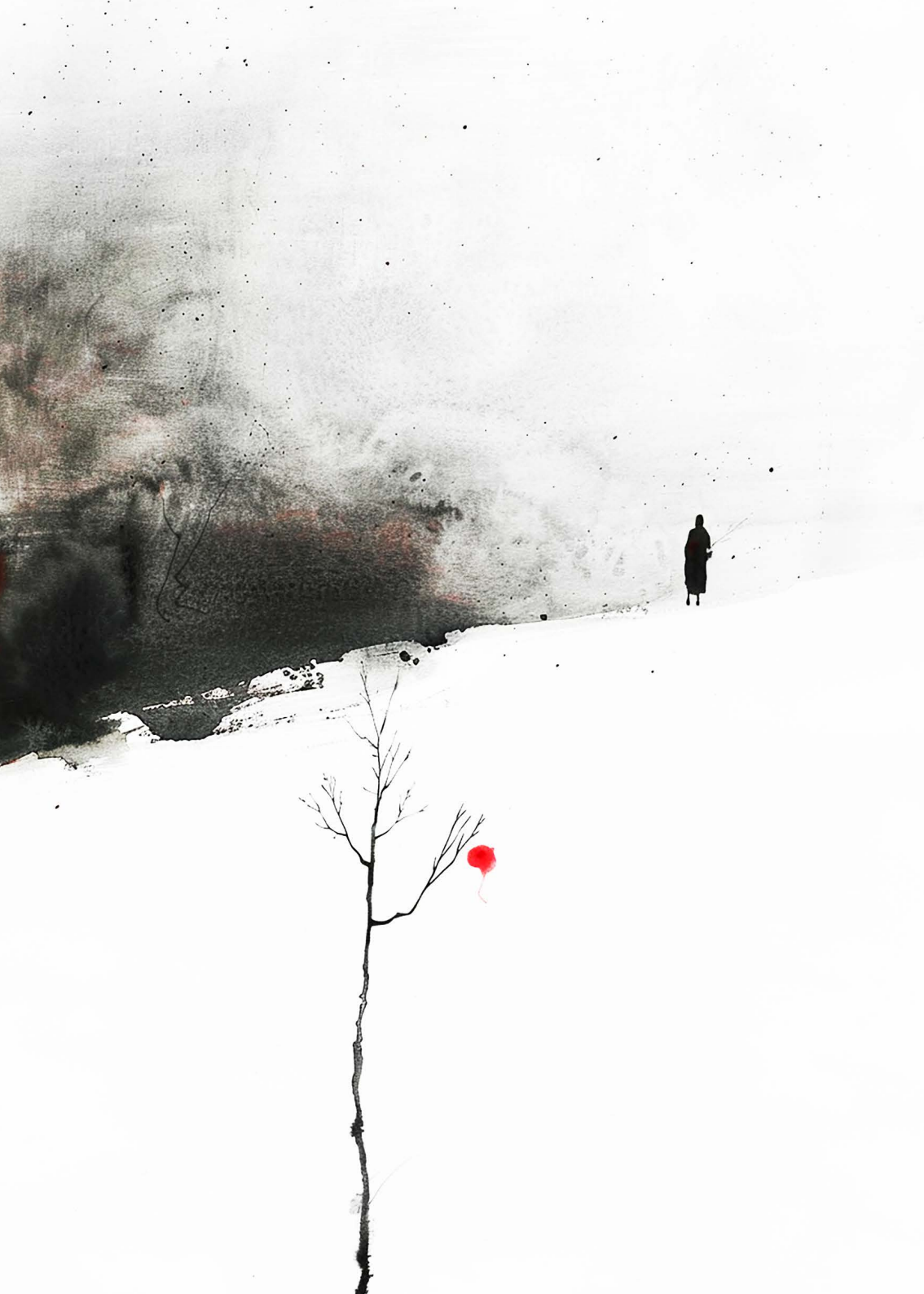
~~Depósito legal:~~ V-1824-2026

Cartografía poética de una ausencia

Donde aún respira tu nombre

Javier Imaz Fandos

 **NPQ**
Editores



El amor no siempre encuentra su destino en el tiempo.
A veces encuentra su forma en la memoria.

ZR

*Dedicado a todos los que han amado y
no han sido correspondidos.*



PRÓLOGO

Cartografía de una ausencia

Todo amor deja una forma en el espacio de la memoria. No una línea recta ni un círculo perfecto, sino una geometría irregular hecha de instantes, silencios y fracturas. Cada encuentro traza un punto. Cada despedida abre un vacío. Entre ambos se extiende un territorio que el tiempo no logra borrar: el territorio del recuerdo.

Este libro nace precisamente de ese lugar. *Donde aún respira tu nombre. Cartografía poética de una ausencia* no es únicamente un poemario; es, ante todo, un mapa emocional. En sus páginas se dibuja el recorrido completo de una experiencia amorosa que atraviesa distintas estaciones del alma: el descubrimiento, la intensidad, la incertidumbre, la ruptura, el duelo y finalmente la lenta transformación del amor en memoria.

Lo que alguna vez fue presencia se vuelve eco. Lo que fue promesa se convierte en pregunta. Lo que fue amor encuentra en la palabra su forma de permanencia. Leer este libro es asistir a la construcción de un paisaje interior. Cada poema funciona como un punto en esa cartografía íntima. Hay lugares donde la emoción arde todavía con la intensidad del primer encuentro. Otros están atravesados por el silencio, por la incertidumbre o por las palabras que nunca llegaron a pronunciarse. Y hay también territorios donde el dolor comienza a transformarse en una forma serena de comprensión.

Amar es, en cierto modo, aceptar una paradoja. El amor nos acerca al otro, pero al mismo tiempo nos revela la distancia infinita que separa dos conciencias. Ningún sentimiento logra anular por completo ese espacio invisible que existe entre dos personas. Tal vez por eso muchos amores no terminan en ruptura definitiva, sino en una especie de desenlace inconcluso. Permanecen suspendidos en el tiempo. Como una frase que nunca encuentra su punto final.

Los poemas de este libro exploran precisamente ese territorio suspendido. Cada texto es una estación en el viaje de quien intenta sobrevivir al recuerdo de un amor que no pudo cumplirse plenamente. Un amor que, sin embargo, persiste en los objetos cotidianos, en las calles recorridas, en las habitaciones cerradas, en los espejos que devuelven una imagen alterada por la memoria. El amor imposible posee una extraña virtud: no desaparece. Se transforma. A veces se convierte en herida. A veces, en nostalgia. A veces, en silencio. Y a veces —como ocurre aquí—, en poesía.

Uno de los rasgos más interesantes de este poemario es la manera en que el amor evoluciona a lo largo de sus páginas. En los primeros textos aparece como una experiencia luminosa, casi inevitable, donde cada instante parece contener una promesa de eternidad. Pero poco a poco el lector percibe cómo esa intensidad inicial se desplaza hacia zonas más complejas: la duda, la distancia, el silencio que crece entre dos personas que alguna vez estuvieron cerca.

La ruptura no llega como un gesto brusco, sino como una lenta transformación emocional. El amor no desaparece de golpe; se convierte en ausencia.

A partir de ese momento, el libro entra en su territorio más profundo: el duelo. Pero incluso allí la escritura evita caer en el simple

lamento. El dolor se convierte en reflexión. El recuerdo empieza a reorganizar el pasado. La memoria deja de ser únicamente una herida para convertirse en una forma de conocimiento. Los lugares adquieren entonces una nueva dimensión. Las casas recuerdan. Las calles conservan ecos. Los objetos guardan gestos invisibles. El mundo cotidiano se convierte en un archivo secreto del amor vivido.

En esta etapa, el hablante deja de luchar contra el recuerdo y comienza a convivir con él. El amor ya no aparece como una pérdida absoluta, sino como una experiencia que ha dejado una marca profunda en la identidad de quien lo vivió.

La última parte del libro introduce una transformación todavía más significativa. El amor deja de ser únicamente una experiencia personal y se convierte en una reflexión sobre el tiempo, la memoria y el lenguaje. La escritura emerge entonces como el espacio donde la experiencia encuentra su forma definitiva. Los poemas se convierten en una cartografía emocional. A través de ellos, el hablante traza el mapa de un recorrido interior que ya no pertenece únicamente al pasado. La poesía permite conservar el significado de lo vivido sin quedar atrapado en él.

Este libro no pretende cerrar una historia. Al contrario: es la evidencia de que ciertas historias nunca terminan. Permanecen en la memoria, en el pensamiento y en las palabras que intentan nombrarlas. Tal vez por eso los amores imposibles ocupan un lugar tan particular en la literatura. No porque sean más intensos que otros, sino porque permanecen abiertos. No se agotan en una explicación definitiva. Siguen respirando. En la memoria. En el pensamiento. En el lenguaje. Y en ese espacio donde la experiencia se transforma en palabra, el amor encuentra una forma inesperada de permanencia.

Este libro es el mapa de ese territorio. Un mapa hecho de instantes, de silencios y de preguntas que continúan buscando su forma en la poesía. Porque hay historias que no terminan cuando los amantes se separan, simplemente cambian de lugar.

Y comienzan a vivir en la memoria.

Introducción a la obra

El mapa de lo invisible

Donde aún respira tu nombre. Cartografía poética de una ausencia no debe leerse como un simple conjunto de versos, sino como un itinerario emocional comentado que busca dar orden al caos que deja la pérdida. La obra se estructura como un mapa que recorre las distintas «estaciones del alma», desde el deslumbramiento inicial hasta la lenta transformación del amor en una presencia puramente lingüística y memorial.

Un viaje en ocho estaciones. El poemario propone una arquitectura dividida en ocho partes que reflejan la evolución natural de una experiencia amorosa profunda. El recorrido comienza en la primera parte, donde se celebra el nacimiento del amor y el instante luminoso donde surge el «nosotros». Sin embargo, incluso en esta etapa de descubrimiento y ternura, el autor ya siembra la semilla de la vulnerabilidad, sugiriendo que todo amor que nace en el tiempo está, de algún modo, ya inscrito en su propia pérdida.

A medida que el lector avanza hacia «La intensidad» y «La ruptura», el tono se vuelve más complejo. El amor se presenta como un «salto al vacío» o un «abismo» que transforma la identidad de quien ama. La ruptura no aparece como un estallido, sino como una lenta aparición de «grietas» y el dominio de un lenguaje hecho de silencios y palabras no dichas. Es aquí donde la obra alcanza su punto de mayor tensión existencial: el enfrentamiento

con el «quizás», esa palabra que prolonga la herida al impedir un cierre definitivo.

La ausencia como territorio habitable. Uno de los pilares fundamentales de esta obra es la exploración de «La caída» y «El duelo». El autor describe cómo la ausencia se instala en lo cotidiano, convirtiendo los objetos y los espacios en «archivos secretos» del amor vivido. La casa se vuelve una ruina hermosa pero inhabitable, y el tiempo empieza a medirse no por los relojes, sino por la persistencia del recuerdo.

En las secciones finales, «La memoria» y «La permanencia», el libro nos enseña que sobrevivir al recuerdo no consiste en olvidar, sino en reorganizar las ruinas. El ser amado deja de ser una presencia física para convertirse en un «eco» que habita en los espejos, en el perfume del aire o en las habitaciones cerradas del pensamiento. El amor, entonces, encuentra su forma de permanencia en la trascendencia, donde el sentimiento se transmuta definitivamente en palabra poética.

La palabra como refugio. El valor distintivo de este poemario es su carácter de poemario comentado. Cada texto está acompañado de una reflexión que actúa como guía para el lector, permitiéndole comprender que los amores imposibles ocupan un lugar privilegiado en la literatura precisamente porque permanecen abiertos y no se agotan en una explicación definitiva.

En última instancia, *Donde aún respira tu nombre* es un testimonio de que ciertas historias nunca terminan realmente; simplemente cambian de lugar para comenzar a vivir en la memoria y en el lenguaje. Es una invitación a aceptar que amar es, en esencia, un don que ilumina la vida, y que incluso el desencuentro más profundo

puede convertirse en una forma de sabiduría si logramos encontrar las palabras adecuadas para nombrarlo.



Primera parte

EL NACIMIENTO DEL AMOR

Cuando el amor aparece sin saber que será memoria



1.

El instante donde nace el nosotros

Quisiera que el tiempo se detuviera
en la quietud luminosa de tus ojos,
que tus labios pronunciaran sin miedo
el idioma secreto del amor eterno
y que el mundo inclinara su silencio ante nosotros.

Quizá mañana, cuando amanezca,
y la luz vuelva a abrir sus caminos,
permanezcamos todavía enlazados,
amándonos con la misma fe callada
con la que hoy respira nuestro instante.

Pasión que arde como viento indomable,
deseo que busca su propia libertad.
Vuelas en la altura de tu éxtasis
mientras el corazón se abandona al fuego
de una pasión que no conoce medida.

Tal vez el mañana no llegue jamás,
tal vez este amor sea apenas un sueño.
Quizá el tiempo borre nuestras huellas,
pero hoy, en la verdad de este latido,
sé con certeza que te amo.

Abre tus ojos y mira el instante:
aún estoy caminando a tu lado.
Siempre he habitado esta cercanía,
siempre sostendré tu nombre en mi voz,
siempre juntos los dos.

Este poema inaugura el itinerario emocional del libro, situándonos en el instante originario del amor, ese momento en que la experiencia amorosa se percibe todavía como una totalidad posible. El texto se construye desde el deseo de detener el tiempo, una aspiración recurrente en la poesía amorosa desde sus orígenes. Sin embargo, aquí no se trata únicamente de prolongar un instante feliz, sino de preservar un territorio íntimo donde el «nosotros» comienza a existir.

El primer verso introduce una tensión fundamental que recorrerá todo el poemario: el conflicto entre el tiempo vivido y el tiempo que inevitablemente avanza. El hablante lírico quisiera suspender el flujo del mundo para fijar la mirada en la persona amada. Esa mirada funciona como un centro simbólico del poema, un punto de quietud desde el cual todo parece adquirir sentido.

A medida que el poema avanza, aparece una conciencia incipiente de la fragilidad del amor. La posibilidad de que el mañana no llegue, o de que el amor sea solo un sueño, introduce una sombra en la plenitud inicial. Esta ambivalencia es clave para entender el lugar que ocupa el poema dentro del libro: incluso en el nacimiento del amor ya se insinúa la amenaza de su pérdida.

La imagen del instante compartido adquiere así una densidad especial. El amor no se presenta como una promesa abstracta de eternidad, sino como una experiencia concreta que se vive en el presente. El «hoy» del poema se vuelve el único territorio seguro frente a la incertidumbre del futuro.

La última estrofa funciona como una afirmación íntima del vínculo. La repetición de la palabra «siempre» no pretende garantizar una permanencia real, sino expresar la intensidad del sentimiento en el momento en que se pronuncia. El amor se sostiene aquí en la fuerza de la presencia mutua, en el simple hecho de caminar juntos.

Dentro de la arquitectura del libro, este poema actúa como el punto de partida de la cartografía emocional que el poemario propone. Representa el nacimiento de la esperanza amorosa, el momento en que el «yo» descubre la posibilidad de un «nosotros». Ese descubrimiento es el origen de todo lo que vendrá después: la intensidad, la fractura, el duelo y, finalmente, la memoria.

En este sentido, el poema no solo celebra el inicio del amor, sino que también siembra la semilla de su posterior transformación en recuerdo. Porque, como sugiere silenciosamente el texto, todo amor que comienza a existir en el tiempo está ya inscrito en la historia de su propia pérdida.





2.

La luz secreta de la ternura

Te ofrezco un poema nacido del silencio,
un poema tejido con la materia del amor.
Cálido como una tarde que se adormece,
como el aire lento de un verano quieto
cuando el mundo parece caber junto a ti.

Quizá más tarde vuelva a abrirse la aurora,
o quizá no regrese ese mismo amanecer.
Tal vez el amor recuerde mi nombre
y descubra que aún existimos
en la hondura secreta de una ternura escondida.

Sueña de nuevo, con la fe del que espera.
Tal vez mañana, cuando la luz despierte,
los sueños encuentren su forma verdadera
y puedas amar desde lo más profundo del alma
al ser que habita tus deseos y tus ilusiones.

Quizá mañana la mañana vuelva a nacer
con su claridad intacta sobre la tierra.
Y aunque nuestros caminos ya no se encuentren,
el día abrirá de nuevo su resplandor
como si el tiempo empezara otra vez.

Te amo con la quietud de lo sincero,
aunque a veces desee no amar.
Porque el amor también conoce el dolor,
y aun así guarda su luz intacta.
No sufras, amor: te amo verdaderamente.

Este poema profundiza en una dimensión más íntima del amor: la ternura como espacio secreto donde el sentimiento se resguarda de la incertidumbre del mundo. Si el poema anterior inauguraba el nacimiento del «nosotros», aquí el vínculo amoroso se desplaza hacia una esfera más interior, casi confidencial. La ternura aparece como una forma de refugio, un lugar invisible donde el amor continúa respirando incluso cuando el futuro se vuelve incierto.

El poema comienza con una imagen muy significativa: el ofrecimiento de un poema. No se trata de un gesto retórico, sino de una declaración simbólica. Ofrecer un poema equivale a entregar una parte del propio ser. La palabra poética se convierte así en una forma de presencia, en una manera de mantener vivo el vínculo más allá de las circunstancias externas. La atmósfera del poema está marcada por una sensación de calma y contemplación. La comparación con una tarde de verano introduce un ritmo lento, casi suspendido, que sugiere un tiempo distinto al del mundo cotidiano. Es el tiempo íntimo del amor, donde los instantes adquieren una intensidad especial.

Sin embargo, esa serenidad no está exenta de fragilidad. A lo largo del poema aparece una reiteración del «quizá», una palabra que introduce la duda en el interior de la experiencia amorosa. El amor se

vive aquí como una posibilidad abierta, algo que puede continuar o desaparecer. Esa incertidumbre es uno de los rasgos más característicos de la voz poética del libro. El poema también introduce un elemento fundamental para el conjunto del poemario: la relación entre amor y sueño. Amar implica imaginar un futuro posible, proyectar una vida compartida que todavía no existe. Pero, al mismo tiempo, ese sueño contiene el germen de su propia vulnerabilidad.

En la última estrofa aparece una confesión especialmente significativa: el deseo contradictorio de amar y no amar al mismo tiempo. Esta tensión revela una conciencia temprana del dolor que el amor puede traer consigo. El hablante reconoce que amar implica exponerse a la pérdida, y aun así decide permanecer en ese territorio.

Dentro de la estructura del libro, este poema representa el momento en que el amor alcanza su dimensión más delicada. No es todavía pasión desbordada ni conflicto, sino una forma de cercanía silenciosa. La ternura, entendida como gesto íntimo y casi invisible, se convierte en el espacio donde el amor adquiere profundidad.

Así, el poema no solo celebra la presencia del otro, sino que también anticipa el tono melancólico que atravesará el resto del libro. Porque la ternura que aquí se protege en silencio será más adelante uno de los recuerdos más persistentes en la memoria del hablante.

